

# GENTE



Madrid, Noviembre de 1902

Año 3.º

Núm. 74



# CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



Marquesa de Casa Torre.

Ayuntamiento de Madrid





## NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE CASA-TORRE

*Misión delicadísima y superior, indudablemente á las débiles fuerzas de mi tosca pluma.*

*Quisiera con elevado estilo, cantar himnos de alabanza, á la majestuosa aristócrata que hoy honra con su egregia figura nuestra plana de honor; mas vano intento es el mío, porque no ya mi enmohecida péñola es incapaz 'de tañer en su loor, lo que por sus gentilezas y gracias ganó la alcurniada señora en la palestra del gran mundo, sino que también otras más discretas y más diestras en lides de esta índole, se verían perplejas al deslindar los méritos de la mujer y los encantos del ángel, al glosar vagamente la elegancia de la aristócrata, y el esplendor de su juventud inmarchitable; al ponderar en su justo medio, la esplendidez de la dama caritativa y la dulce sonrisa de su humildad cristiana.*

*Consuela dulcemente ver á las nobles damas de nuestra elegante aristocracia, ejercer con cariñoso afán, los místicos preceptos de nuestra sacrosanta Religión, socorriendo al menesteroso, amparando al débil, protegiendo al desvalido, practicando siempre las sabias máximas del Dios de dioses.*

*Cuando en las frescas tardes del sombrío otoño, veo en el solitario paseo, pasar un soberbio coche, bajarse el limpió cristal de la portezuela, y una mano pequeñita cubierta por finísima piel, echar con inefable dulzura sobre la mugrienta gorra del aterido mendigante, la ansiada limosna; siento un estremecimiento de piedad, un anhelo de conocer á la bienhechora, á la dadivosa y caritativa dama; para ofrecerla un tesoro de admiración y estima, un aplauso de simpatía y de respeto.*

*La elegante marquesa, es caritativa con los humildes y discreta con los demás.*

*Los pobres la bendicen y la alaban y yo por ellos le doy mi modesto parabién. ¡Qué hermosa es la Caridad!*

A.



## CASA DE LOS DUQUES DE ABRANTES

Una de las casas que con más esplendor y prestigio sostiene el historial glorioso de sus antepasados, que tanto la enaltecieron, colocándola entre las primeras de nuestra grandeza por su prosapia ilustre, talentos y virtudes, es la noble casa de los Duques de Abrantes, primera que honra nuestras columnas y con la que hoy comenzamos esta información heráldica.

Mucho pudiéramos decir de tan linajuda y esclarecida familia haciéndonos eco de lo que ya escribieron nuestros genealogistas y reyes de armas de la antigüedad, pero tendremos forzosamente que reducir nuestro trabajo, en atención á no consentir los estrechos límites en que nuestra publicación se desarrolla; ocupándonos solamente en mencionar desde su origen la línea recta, formada por los que en uno ó en otro concepto supieron añadir un timbre de gloria al blasón de los Abrantes.

En aquella época de Felipe IV, en que España sostenía á un tiempo guerra con Alemania, Flandes, Italia, en la Gascuña, en el Rosellón y en los mares y posesiones de la India, tuvo su origen el Ducado de Abrantes.

Sabido es de todos la influencia que en el ánimo del joven Monarca ejercía su ministro el Conde Duque de Olivares, hombre fatal y ambicioso que atendiendo sólo á su conveniencia, presentaba al Soberano las cuestiones haciéndole ver que redundaría en beneficio de la patria lo que solo era objeto de su medro personal. Aprovechaba las naturales inclinaciones de Felipe, fomentando su afición á fiestas y galanteos, y por que comprendía que de este modo no fijaría su atención en las necesidades de su Reino, pudiendo él á su sabor disponer de los negocios públicos.

De este modo llegó á apoderarse de la Nación, dando motivo á que algún escritor le haya designado en la Historia con el sobrenombre de *Nerón hipócrita de España*.

A tal punto llegó el desarreglo en la Administración del Estado que se carecía de dinero para el sostenimiento de la guerra, y en cambio buscábase para invertir grandes sumas en levantar teatros como el del Buen Retiro, donde los cortesanos con el Rey se dedicaban á su diversión favorita, las comedias, muy en boga en aquella época en que los caballeros se dedicaron á la composición dramática.

Aún se sabe que el Rey mismo hizo sus ensayos de autor que le valieron el dictado de «ingenio de la Corte».

Todo esto que á la ligera reseñamos dió lugar á que en determinados momentos hiciera falta el apoyo de los grandes del Reino que con su generosidad y patriotismo contribuyeran á sostener los gastos de la guerra, como así sucedió, siendo uno de los que más se distinguieron por su adhesión al Monarca, el noble caudillo D. Alfonso de Lancaster y Lancaster Enriquez Girón, Comendador Mayor de las Ordenes de Santiago de Portugal, gentil hombre de la Cámara de S. M., del Consejo de Estado, Regidor de Justicia en dicho Reino, etc., y primer Marqués de Puerto Seguro.

Se puso incondicionalmente al lado de Felipe IV, fundó á sus expensas un regimiento de doscientos treinta y cinco caballos, abandonando en Portugal cuanto en bienes y hacienda poseía, y dispuesto á seguir y defender los derechos de su Rey, oponiéndose al entronizamiento del Duque de Braganza, que no pudo evitar y que fué proclamado Rey de Portugal en 1640.

El magnánimo Felipe IV quiso premiar tal acto de desprendimiento y abnegación, dando también una prueba de su real aprecio á quien supo ofrecérsela de su nobleza, buenos servicios y elevada conducta, y al efecto nombró á D. Alfonso de Lancaster y Lancaster Enriquez Girón, Duque de Abrantes con grandeza de España de primera clase por real cédula expedida el día 23 de Marzo de 1642.

No satisfecho el Monarca con esta distinción que acababa de merecer el primer Marqués de Puerto Seguro (1627), le nombró pocos días después Marqués de Sardoal, título que le concedió para sí, sus hijos y descendientes, y además le señaló cuantiosas rentas para el digno sostenimiento de su rango hasta que le fueran devueltos sus bienes y estados.

Casó á poco el primer Duque de Abrantes, Marqués de Puerto Seguro y de Sardoal, D. Alfonso de Lancaster y Lancaster con doña Ana de Sande, segunda Marquesa de Valdefuentes, y murió el año 1650.

Continuaremos la relación según nos hemos propuesto, nombrando á los sucesores que ostentaron este nobilísimo título, por no sernos posible mayor extensión.

El segundo Duque de Abrantes fué D. Agustín de Lancaster Sande y Padilla, Marqués de Puerto Seguro, Sardoal y Valdefuentes; Conde de la Mejorada, Señor de las Villas de Pinos y Beas, Grande de España de primera clase, etc.; casó con doña Juana, hija de D. Fernando de Noroña, quinto Conde y primer Duque de Linares y doña Mariana de Silva y Castro, Marquesa de Govea y Condesa de Puerto Alegre.

Doña Josefa de Lancaster poseyó este título en tercer lugar y por su casamiento con D. Bernardino de Carvajal, Conde de la Enjarada, entró este apellido en la ilustre casa de Lancaster.

El cuarto Duque de Abrantes fué don Juan de Carvajal y Lancaster, que tanto se distinguió en los reales ejércitos, alcanzando por merecimientos de guerra y como premio á su valor las más altas graduaciones y recompensas. Murió con el empleo de Teniente general; casó con doña Paula Zúñiga, décima quinta Condesa de Aguilar Marquesa de Aguila-Fuente y fueron padres de D. Manuel Bernardino Antonio de Carvajal y Zúñiga, quinto Duque de Abrantes, cuarto de Linares, décimo sexto Marqués de Aguilar, gentil hombre de Cámara, con ejercicio de S. M. etc.

Casó con doña María Gonzaga, hija de los Duques de Solferino, y cuyo hijo D. Angel María Carvajal, sexto Duque, contrajo matrimonio con doña María Vicenta F. de Córdoba. Don Manuel Guillermo, séptimo Duque, murió sin sucesión. El octavo lo fué D. Angel María Francisco Carvajal, y de su enlace con doña Manuela Tellez-Girón nació su primogénito D. Angel María José, noveno Duque de Abrantes; éste casó en primera nupcias con doña María de Africa F. de Córdoba, y en segundas con doña Josefina J. de Molina, sucediéndole en el ducado su hijo D. Angel J. Luis Carvajal y Fernández de Córdoba que nació en Granada el 24 de Diciembre de 1841, y fué Marqués de Sardoal desde 1863. Décimo Duque de Abrantes; estuvo casado con doña Petra Gutiérrez de la Concha, Marquesa del Duero con Grandeza de España, de Revilla, Condesa de Cancelada y de Lences.

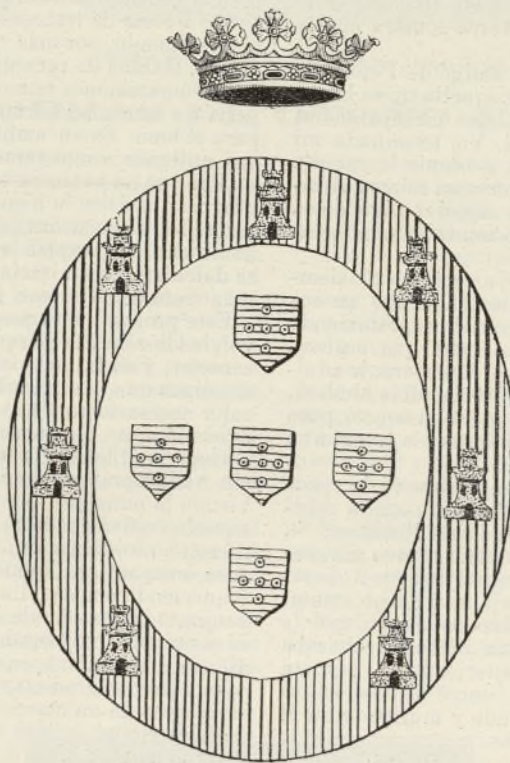
Heredó el ducado en 1898 el hijo del anterior matrimonio, D. Manuel, además Duque de Linares y Marqués de Sardoal.

Fuó esposo de doña María del Carmen del Alcázar y Roca de Togores, con la que contrajo matrimonio el día 2 de Julio de 1890, habiendo fallecido el 24 de Abril de 1902.

De este matrimonio nació su única heredera la niña María del Carmen Manuela, en quien hoy resplandecen las grandezas y virtudes de sus antepasados, y que han de ser acrecentadas por las que distinguen á la noble Duquesa viuda, que hoy la dedica sus maternales cuidados y amantes desvelos.

LUIS RUBIO Y GANGA

Rey de armas de número de S. M. C.





## SOMBRAS PERPETUAS

«Los corazones ambiciosos nunca se enternecen».

LA HARPE

Un Manicomio es lugar de amarga tristeza, amalgama de presidio y cementerio. Inspira al visitante una poesía solemne y misteriosa. Los miseros en él reclusos son documentos humanos que en las luchas con la vida, la fatalidad marcó con su sello negro.

Mi visita a la casa de salud donde estaba recluso el que fué mi amigo Pepe Aznar, impresionó mi espíritu profundamente, tanto, que aun hoy, a pesar de los años pasados desde entonces, la recuerdo tan detalladamente, que dudo pueda olvidar nunca aquel episodio sombrío, sintiendo por el pobre loco una compasión infinita.

Fué en un tranquilo atardecer de otoño. El sol de un rojo vivísimo en su ocaso, declinaba en el horizonte, ocultando sus postreros reflejos en nubes de grana y violeta, semejando un enorme lienzo, donde los colores del iris se descomponían en prismas, formando soberbio juego de luces. Un vienteillo juguetón impregnado en aroma de azahares y naranjos, susurraba su eterna canción, meciendo suavemente las altas copas de los eucaliptos y laureles, que prestaban fresca sombra en los jardines del Manicomio.

El Director-médico de aquella casa fué amigo de Pepe y lo era mío. A su amabilidad debo el conocer aquella triste historia, que yo ignoraba, causa de su locura. Las circunstancias abrieron un paréntesis en nuestra amistad. Yo, terminada mi carrera y buscando norte como él, que su porvenir le retenía en España, marché a Cuba, mi lejana y hermosa tierra: al retorno a mi segunda patria, me encontré a aquel amigo de la época que pasó para no volver, reducido a tan triste y miserable estado.

—Como le ve en este momento—dijo—lo vería usted siempre: huraño y sombrío, no conoce a nadie: abismado en sus deshilvanadas ideas, permanece las horas muertas, sosteniendo en su débil y desequilibrado cerebro una lucha que acabará por matarle. Su demencia es creer que ella, la perjuradora, la adúltera, que le redujo a tan triste estado, huyó robándole el alma, y que él es un cuerpo sin espíritu; y la espera siempre, pues supone que Dios se compadecerá de sus dolores y la traerá a su lado, para recuperarla...

—Recordará usted que juntos conocimos a Pepe en la época que el muchacho salió de la Facultad de Medicina con la cabeza de esperanzas llena y el corazón henchido de ilusiones. Su carácter abierto, con un escepticismo simpático, tuvo siempre un tinte de originalidad que nos subyugaba a todos. A pesar de aquel fondo escéptico del que hacía gala, era bueno, tanto, que su alma diáfana, con la pureza de las noches en que la luna por los cielos azulosos esparce su luz blanca, rechazaba el mal por su natural condición, permaneciendo su espíritu sin mancha, con la frescura de los altos juncos de las orillas de los ríos, que fermenta el cieno, naciendo y muriendo en él sin que el barro les inocule sus impurezas...

En la anterior existencia de nuestro común amigo hubo un misterio que hoy no lo es y que entonces nos intrigó a todos. De aquellos tiempos a ahora han pasado algunos años...

Un amanecer crudo de invierno, en que la nieve tapizaba a Madrid con su nítida blancura, comunicándole el aspecto fantástico de un sudario inmenso, Aznar ya de retirada, embozado hasta los ojos, encaminaba sus pasos a su domicilio con la cabeza cansada, hastiado, saturado, hasta las heces de la pasada orgía, saboreando aún los besos fríos y mercenarios con que las vestales del momento pagaban sus favores, y al cruzar una calleja solitaria, le salió al paso una chiquilla atrida de frío y le pidió una limosna, con acento tan débil y triste, que el filósofo bueno por su natural condición, sintió en lo más recóndito de su ser, una lástima grandísima por la pobre criatura, expuesta a morir de frío en aquella madrugada traidora en que el Guadarrama cortaba como la acerada hoja de un cuchillo. La desventurada no tenía a nadie en el mundo. En un arranque de caridad, una vez más fué Pepe altruista y recogió aquel despojo humano, que la sociedad cruel con los caídos, colocó en su camino. Maruja fué a un colegio y en él se educó como se educan las hijas de los ricos. Pepe pagaba la pensión y la visitaba los domingos, sintiendo por ella un afecto que se aumentaba por días. Aquel cariño convirtiéndose poco a poco en idolatría, cuando la niña se hizo mujer. Al salir del colegio, Maruja llamaba la atención por su espléndida hermosura. La mustia florecilla que él recogió en la nieve se transformó en una rosa, con todos los matices y aromas exquisitos de los cármenes y vegas granadinas. La hembra manifestó en todo su soberano esplendor, y en ella aparecieron instintos malvados, que la educación adquirida en el colegio disimulaba, hijos quizá de sus primeros años, quizá atávicamente heredados

de los que fueron sus padres. Enamorado de ella completó su obra, dióla su nombre y la hizo suya ante Dios, rodeándola de todo lo que puede halagar a una mujer joven y hermosa, pareciéndole todo poco para aquel pedazo de su alma. En aquella época el médico se abría camino con constancia en el trabajo. María sintió por su marido desde el primer día de casada, cierto afecto, mezcla de agradecimiento y compasión, sin que se tradujese nunca en el cariño con que Pepe merecía le pagase el amor inmenso que en ella depositó: en su alma no brotaron nunca flores, muriendo al nacer las ilusiones de la mujer honrada. Adquirió en el aristocrático colegio amistades, que al salir de él, necesariamente tuvieron que enfriarse por razones de posición y por girar ella en esfera más modesta y distinta; pero en el afán de codearse con personas de viso, como decía en sus ratos de humor, las visitó; notando entonces la distancia que la separaba de aquellas relaciones. El cada vez más enamorado, por no contrariarla, la dejó hacer su voluntad, sin querer ver el peligro que sobre su cabeza se cernía. Esta falta de carácter le perdió. Ella gastaba sin tasa lo que no tenían, y contrajo deudas que Aznar, formal en sus asuntos, satisfizo a costa de trabajos. Nacieron los primeros disgustos en el matrimonio, por más que él, con palabras impregnadas de cariño, trataba de corregir, no consiguiendo sino exacerbarla. Las comparaciones removieron en su fondo podrido las malas pasiones que empezaron a retoñar en aquel espíritu muerto para el bien. En su ambición desenfrenada comparábase con sus antiguas compañeras, muchas ricas.

¿Por qué no había de tener ella dinero a montones para lucir y figurar, si Dios la hizo más hermosa que ninguna? Calladamente se lo decían las lunas de los espejos cuando en ellas se admiraba, contemplando su imagen seductora, y los hombres se detenían para mirarla al pasar y ponderando su belleza con toda clase de adjetivos, la requiebaban siempre.

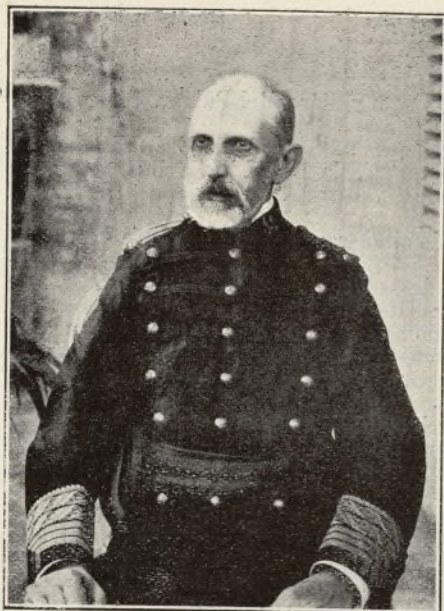
Este proceso lento que en su modo de ser se operaba, la fué volviendo sombría y esquiva. Pepe creía eran genialidades de carácter, y en la inmensidad de aquel cariño ciego, no imaginó nunca que la serpiente que abrigó en su pecho, dándole el calor necesario para la vida, iba a morderle emponzoñando su existencia con el veneno que en ella se ocultaba...

Ocurrió el hecho de la manera más vulgar, en las sombras, sin vislumbrar el desdichado el crimen de la perjuradora; recibiendo la puñalada que le partió el corazón por la espalda. En aquella crítica época en que el afán de lujos y placeres aturdieron su imaginación, conoció en casa de una de sus amigas a un banquero millonario que se enamoró con pasión senil, enloqueciendo por aquella Venus soberbia de líneas magníficas y conjunto irreprochable. Desde el primer momento comprendió el potentado que contaba con el único factor para hacerla suya. El oro, y así fué. Apenas murmuró al oído de la Eva pecadora las primeras promesas tentadoras de rodear aquella belleza circasiana de un marco fastuoso de lujo y riqueza, se deshizo la falsa virtud... Cayó en los brazos del viejo con frialdad de estatua aquella alma de hielo, sin sentir en su conciencia un átomo de pesar por su crimen. Después abandonó cobardemente al pobre mártir, marchándose con el banquero. Como todas, en su fuga dejó un billete escrito, diciéndole no era digna de un amor tan grande, y temiendo la matara, huía lejos. No doy con el vocablo para calificar traición tan horrible, tan infinita como las arenas del mar. Becquer, el poeta del sentimiento, immortalizó en una rima aquel caso brutal de miseria humana. Sus ensueños de ambición se realizaron. En París hoy brilla la adúltera en primera fila entre las mujeres elegantísimas, imponiendo la moda, sin que el remordimiento al parecer martirice con sus garras afiladas sus entrañas de hiena. El sol sorprendió al desgraciado sentado al borde del lecho; sus manos estrujaban aquel papel donde friamente le participaba ella su huida. Fué tan rudo el golpe, que al amanecer de aquel día se apagó la luz de su cerebro y murió su espíritu, y aquí lo tiene usted desde entonces. Es tan amargo y duro este episodio que él nos enseña, mi querido amigo, que de el ser humano se puede hacer lo que hizo nuestro amigo Aznar, una obra donde la belleza del cuerpo lo era todo, pero cuando a éste le anima un alma ruin y torcida sólo Dios puede enderezarla.

Cuando terminó mi amigo la tristísima narración que atento escuché sin perder una sola palabra, la noche había cerrado completamente y las tinieblas fueron haciéndose dueñas absolutas del mundo; las estrellas brillaban en el caos semejando lámparas maravillosas suspendidas en el vacío. De la tierra subían mil embriagados perfumes que exhalaban los naranjos en flor, el eucalipto y las plantas varias de los jardines del Manicomio.

ALFONSO DE ARMIÑÁN





Excmo. Sr. Cap. Gral. D. Francisco Loño.



Excmo. Sr. Gral. de Div. D. Federico Alonso Gasco.



Excmo. Sr. Gobernador Militar D. José Marina.

## LAS MANIOBRAS DE OTOÑO EN VALENCIA

Sinceramente opinamos que dichas maniobras (las más importantes de las celebradas en estos últimos años), resultaron excelentes por todos conceptos.

Tomaron activa parte en ellas los regimientos de Infantería de la Princesa, Mallorca, Guadalajara, Tetuán y Vizcaya y un batallón del de Otumba; el regimiento de Alcántara núm. 14 de Caballería, dos escuadrones del de Sesma núm. 22, dos baterías del 8.º montado de Artillería y otras dos del 11.º

Las marchas fueron de maniobras, estableciéndose como en campaña los servicios de exploración y de seguridad, según los casos de movimiento ó reposo de las tropas; pero extendiendo especialmente los reconocimientos hacia la costa.

En cuanto á su desarrollo, fué, ni más ni menos, exactamente realizado con arreglo á lo que se pretendía y esperaba del plan señalado, y con sujeción á principios, reglas del arte y de la ciencia militar.

Opinamos que en general dichas maniobras cumplieron con exceso el fin preconcebido, sobre todo en lo que se refiere á una rápida y ordenada movilización total de la primera reserva de Valencia.

En cambio fueron de temer y comprobadas en efecto, ciertas y lamentables deficiencias en lo que respecta á toda clase de material de guerra, tan notoriamente escaso y las inevitables consecuencias de los insignificantes recursos dedicados en el

presupuesto vigente á estas maniobras, pues en este país no se concede á los importantes problemas militares toda la atención que por su delicada índole exigen. Es preciso que nos desengañemos de una vez y seamos patriotas y no patrioteros.

Mas si los ejercicios doctrinales verificados en la 3.ª región militar no merecen el pomposo nombre de maniobras, conven-gamos, al menos, en que fueron un oportuno ensayo beneficioso para el porvenir, siempre que sus enseñanzas se aprovechen por todos, dentro de sus respectivos deberes.

Afortunadamente así lo entienden y practican nuestros generales, jefes y oficiales, la clase jerárquica de nuestra milicia que con sus indiscutibles dotes de mando, profundos conocimientos, constante actividad, probada pericia, entusiasmos patrióticos y repetidos heroísmos, dan ejemplo, estímulo y enseñanza á sus fieles subordinados é inician una especie de reacción saludable á nuestra madre patria.

Rendimos nimio homenaje á tan ilustrados jefes sin mencionar sus muchos méritos que no citamos por conocidos, honrando las páginas de GENTE CONOCIDA con los retratos de algunos de ellos.

Sentiría haber ofendido su discreta modestia y lamentaria que mis humildes alabanzas no hubieran sido de su agrado.

ABELARDO MARINÉ



Excmo. Sr. Gral. Jefe de E. M. D. Luis Moncada.



Excmo. Sr. Gral. de Brigada D. Francisco Novella.



Sr. Coronel D. Joaquín Carrasco.



## GRAN MUNDO

Han llegado á Madrid, procedentes de Biarritz, los Duques de Baena; de Zaragoza, D. Mariano del Val; de París, D. Es-



Srta. María F. de Henestrosa.

teban Ruiz Montilla, y de Salamanca, D. Aureliano Bernete y su hijo.

— Han salido para Málaga los aplaudidos autores dramáticos D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, con objeto de presenciar el estreno de *La dicha ajena*.

— La Marquesa de Casa López no recibió el día de su santo á sus amigos, con motivo de las recientes desgracias de familia que sufre.

— Consignamos con mucho gusto que se halla fuera de peligro la Marquesa de Polavieja, por cuya salud se han interesado todas las clases sociales, en las que cuenta tantas simpatías la distinguida esposa del ex-ministro de la Guerra.

— En la presente semana es esperado en esta Corte, procedente de París, nuestro distinguido amigo el senador vitalicio y director de *El Correo*, Sr. Ferreras.

— En el templo de las Descalzas se verificó el enlace de la bellísima señorita doña Carmen García y Gómez de la Serna, hija del Senador D. Félix, con D. Pedro Montalvo, hijo de los Marqueses de Montalvo.

Fueron padrinos el padre de la novia, D. Félix García Gómez de la Serna, y la madre del novio, Marquesa de Montalvo.

Testigos: por la novia, D. Alejandro Groizard, el Marqués de los Ulagares y D. Rafael García Gómez; por el novio, el Marqués de Mancera y el coronel del regimiento de San Fernando.

Asistieron D. Rafael Ugarte, D. Carlos Groizard, Marquesa de Fuentefiel, señora viuda de García Gómez de la Serna (D. A.) y sus bellísimas hijas Gertrudis, María y Lola; señores de Urbina, señora Condesa de Cenete é hijas, señorita Elena Escudero, María Montalvo, hermana del contrayente, y Lolita García Gómez de la Serna, hermana de la novia.

Don Crispulo García de la Barga, Marqueses de los Ulagares, Sr. Alonso y señora, señoras de Santos y Fernández Laza, Gómez de la Serna (D. Javier), Alvarez de Sotomayor y su bella hija Isabel, señorita de León, Marqueses de Benamejís, la hija Duquesa de San Carlos y otros.

Duquesa de Gor; Marquesas de la Puente, Fuentefiel, viudas de Santa Cruz y Trives, Isasi, Revilla de la Cañada, Lema, Coquilla, Grinón, Trives y Cubas; Condesas viuda de Toreno, Torre Arias, Mirasol, Chacón, Villariezo y Cenete, y señoras y señoritas de O'Shea, Bermúdez de Castro, Xifré, Sánchez de

Toca, Ugarte, Comyn, Owan y Pérez del Pulgar, O'Lawlor, Pradera y Zayas.

También estaban los Duques de Granada de Ega, Vistahermosa, Gor y Arión; el Marqués de Lema, los Condes de Toreno, Pie de Concha, Aybar y Torre Arias; general O'Lawlor y otros.

Se sirvió un espléndido almuerzo para más de cien cubiertos en casa de la novia.

Los novios, á los que deseamos muchas felicidades, salieron en el tren de las siete y media para Toledo.

— Otra boda de que no han dado noticia los periódicos: la de la señorita doña Dolores Finat, hermana del Conde de Finat, con un distinguido joven rumano, que se ha convertido á la religión católica.

Se llama éste Mr. Michel Goldental Valeriano.

La boda se verificó puramente en familia, siendo padrinos el Conde de Finat y la Marquesa de Carvajal, y testigos el Barón del Castillo de Chirel, el Marqués de Carvajal, D. Jorge Calvo, D. Pedro Heredia y Carvajal y D. Juan Sarria.

Como el novio está algo delicado de salud, el nuevo matrimonio se establecerá en Canarias.

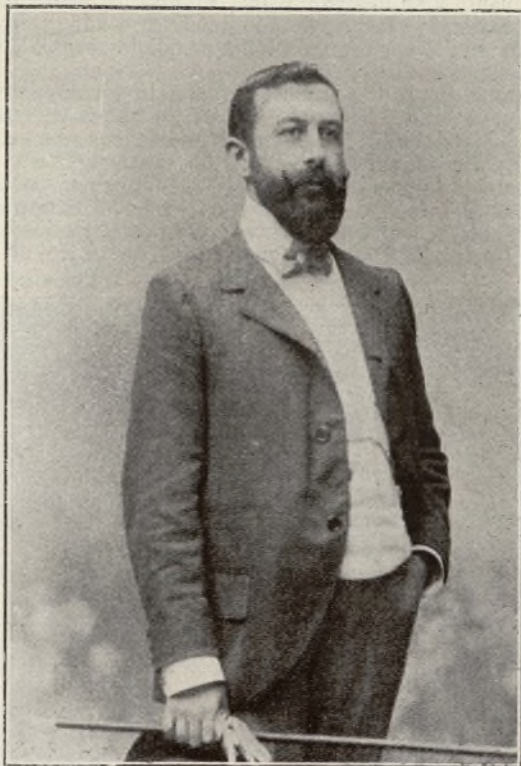
— Noches pasadas ofrecía brillante aspecto la sala del teatro Lírico. Se representó la zarzuela *Los diamantes de la corona*.

En los palcos y butacas veíanse señoras y señoritas de lo más aristocrático de nuestra sociedad.

— Ha sido nombrado redactor-corresponsal de esta Revista en París, nuestro querido amigo y compañero D. Enrique Bethencourt, agregado á la delegación de Hacienda de España en la capital de Francia; elegante y castizo escritor que tendrá al corriente de cuanto interese á los aristocráticos lectores de esta publicación en materia de sport, artes, etc.

— Por omisión involuntaria en la confección del artículo «En donde compra la *crème*», publicado en nuestro número anterior, aparece incompleto el penúltimo párrafo que es como sigue:

Otra de las especialidades de esta casa, son los trabajos de incrustaciones de oro sobre acero. Hasta hace poco tiempo sólo se ejecutaba este género de trabajo en contadísimo número de artículos como pulseras, petacas, fosforeras, puños de som-



Sr. D. Antonio Mazarrasa.

brilla y de bastón y algunos más, cabiéndole al Sr. Sánchez la satisfacción de que debido á sus iniciativas se hayan ampliado los citados trabajos á multitud de objetos de reconocida y práctica utilidad.



## INVIERNO

Sobre la extensa llanura que rodeaba el blanquecino grupo de las tristes viviendas de la aldea, un albo cendal cubría con su manto de escarcha y sus adornos de hielo los alegres verdaderos de aquellos yermos campos, convertidos entonces en árida estepa, por las duras inclemencias de un tiempo frío y húmedo.

Aquel valle tan alegre en los apacibles días de la primavera, tan pintoresco en las bochornosas tardes del estío, tan nuboso, tan gris en las brumosas puestas de sol del otoño, se ocultaba por completo bajo la amplia alfombra de nieve, que borraba las sendas y esfumaba las sinuosas líneas de los caminos, las curvas lejanas de aquel horizonte risueño apretaban con sus brazos nacarados las moles gigantescas de disformes macizos, que con su blancura extremada semejaban fantasmas soñolientos, sumidos en el eterno letargo del descanso perpetuo.

Aquel cielo, cuyo soñado azul no reconoció rival en los pasados días del bullanguero verano, no dibuja ahora sobre su superficie clarísima, las blancas guedejas que se esparcían lentamente en caprichosas formas, que la imaginación daba vida; á aquellos nítidos pedruzcos del trono del Dios de dioses, habían sucedido unas masas informes de un gris negruzco que infundía tristeza, unas nubes pizarrosas que en vez del ansiado maná, esparcían con irritante lentitud sobre el delicioso valle los blancos copos de nieve.

Lejos del pueblo, entre los olmos corpulentos del escondido camino, un rústico banco allí colocado para descanso del fatigado viajero, cubierto también por la nivea capa que unificaba el paisaje, dejaba reposar sobre su asiento frío el delicado cuerpo de una joven de diecisiete abriles, cuyas negras vestiduras contrastaban enérgicamente con los clarísimos tonos que armonizaban el conjunto.

Su negro manto de crespón flameaba con lenta majestuosidad al monótono impulso del helado soplo del cierzo; las rizadas ondas de sus rubios cabellos oscilaban con inusitada ligereza, dejando caer sus graciosos bucles sobre aquella frente espaciosa, en la que el brul dolor marcaba con su implacable dureza, surcos de pesar y huellas sombrías de incomprensible tristeza.

Apoyados los codos sobre sus entumecidas piernas, ocultando sus pálidas mejillas con sus manos amoratadas por el frío; indecisa la mirada de sus azuladas pupilas, humedecidas por las lágrimas que arrancó el dolor; desconcertada por el rudo golpe inesperado, ni sabía porqué estaba allí, ni que misteriosa fuerza la retenía con ignotas ligaduras sobre el duro leño que la servía de asiento.

La nieve entre tanto, caía y caía en copos menudos y el cielo ceniciento amenazaba cubrir para siempre el valle alegre, en que ella recibió las primeras caricias de aquel sol que ocultaba apesadumbrado los tenues rayos luminicos de su dorada cabellera.

El cristalino río, cuyas límpidas aguas fueron en su niñez espejo de su belleza y juguete de sus alegrías, no dejaba oír su

murmullo delicioso, al chocar en su ininterrumpida marcha con las escarpadas orillas de su cauce y los limpios guijarros de su quebrado fondo, una extensa superficie de hielo le cobijaba en su seno y los menudos copos patinaban silenciosos sobre el resbaladizo cristal del lago.

Aquellas infecundas praderas fueron teatro de sus correrías y centro de sus inocentes diversiones; dió allí sus primeros pasos, allí lució por vez primera sus formas modeladas, bajo los desiguales pliegues de célebre vestido de colores chillones; allí bailó de niña escuchando el descompasado gritar de las mozas rufonas y condoliéndose de los inoportunos pescoz mes que la administraban los mozos de genio fuerte; allí bailó también después, cuando ya moza se disputaban ellos las primicias de su compañía y sonreía ella los sinceros floreos de sus sencillos coterráneos.

Allí estaba la senda tortuosa que conducía á la fuente vecina; ¡cuántas veces el mozo más garrido del hermoso valle la acompañó sonriendo murmurando en voz muy queda, y con el rubor de la sinceridad, palabras venturosas de inenarrable dulzura! Por aquel camino que vislumbraba solo su soñadora fantasía, habían pasado en triunfo sus inocentes amores; ella como reina y señora muellemente sentada en su humilde trono de dorado heno, rodeada de las zafias damas de su ilusoria corte; él siguiendo pausado el lento caminar de la atestada carreta.

Y sin querer recordaba que las funestas consecuencias de una escasa recolección; la sorda avaricia, porqué no decirlo, de la infortunada que descansaba eternamente tras aquellas derruidas tapias que impresionaban vivamente su retina, la habían impulsado á salir de su natal aldea en busca de soñadas aventuras; pensaba luego en su acción infame, arrojándose impúdica en los lascivos brazos de un canalla de levita y cayendo como tantas en el fangal del lenocinio.

Llegó tarde; en el empedrado portal de su pobre choza, una caja humildísima contenía los restos de su anciana madre; un cura joven masculaba con vertiginosa rapidez oraciones latinas, á las que con débil voz contestaba ininteligiblemente un escuálido monaguillo; cuatro piadosos vecinos, entre ellos él, contemplaban silenciosos la imponente escena; ella no supo lo que hizo; lloró, gimió, quiso abrir el sarcófago querido, y aquellos buenos hombres la apartaron de allí; él ni siquiera la miró: enjugó con su mugrienta manga un lagrimón inmenso que surcaba sus curtidas mejillas y con voz potente ordenó á sus tres compañeros que le ayudaran en la triste misión que allí les conducía; ella siguió al féretro, llorando con lágrimas de sangre su desgracia.

Luego los débiles respuestas del pequeño cortejo, el último adiós á la que pudre, la última paletada de tierra y... la nieve, la nieve que con su blancura todo lo purifica, lo iguala todo, menos aquel cielo pizarroso y triste que no cesa de escupir copos, que juegan en ventisqueros caprichosos con pausada lentitud.

AURELIO MATILLA





PILARES, ANGELES, ROSARIOS Y FRANCISCAS ARISTOCRÁTICAS



Srta. de Martel y F. de Henestrosa.

Srta. de Fernández.

Condesa Viuda de Toreno.

Srta. de López Nieulant.

Duquesa de Aliaga.

Sra. de Goyeneche.

Duquesa de Fernán-Núñez.

Ayuntamiento de Madrid

MONASTERIO.



## LA ESCENA ESPAÑOLA

## JOSÉ RUBIO

Graciosísimo, natural, espontáneo, muy simpático y artista de verdadero talento é indiscutible mérito, es el distinguido primer actor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Es enemigo declarado, según confesión propia de las *biografías*, á pesar de lo cual, dándonos prueba de una estimación y afecto que agradecemos en lo mucho que se merece, nos autoriza para la publicación de la siguiente:

BIOGRAFÍA DE PEPE RUBIO (*así le llaman todos*) escrita por él mismo.

Nací en Madrid el 8 de Junio de 1857 y fui bautizado en la Parroquia de San Alifonso. Soy por lo tanto, *gato y chispero*. En mis tiernos años cursé con aprovechamiento... (basta que yo lo diga) la primera enseñanza. Una vez bachiller, cursé dos años la Arquitectura; pero una larga y penosa enfermedad, hicieron desistir á mi padre de que yo estudiase en mucho tiempo y pasé algunos años muy delicado y sin hacer nada.

Ya repuesto decidí hacer una carrera corta, y aprovechando (siempre fui muy aprovechado) la libertad de enseñanza, me hice Notario en dos años.

A la sazón conocí á mi querido amigo D. Fermín Vaile, hoy alto empleado del Banco Hipotecario, entusiasta por el Teatro, al cual perteneció un corto número de años en la compañía de D. Emilio Mario.

Por mediación suya, ingresé en la clase de declamación de la que él era alumno y que en aquella época, por no existir el Conservatorio, tenía en el Teatro de la Zarzuela el Sr. Osorio. Dicho señor vió en mi condiciones para el género dramático, y tanto insistió en ello y tanto empeño demostró en enseñarme, que mi afición se fué despertando de tal modo y tanto sentía lo dramático, que á los dos años gané por concurso una plaza de racionista en el Teatro Español con 14 reales de sueldo (para mi solo), ingresando en dicho Teatro previo examen que hice ante tribunal recitando las quintillas de «El loco de la boardilla». ¡Quién había de decirme más tarde que haría mi reputación artística en el género cómico! Creo firmemente que en lo dramático hubiera llegado á brillar mucho más, pero culpa mía no fué: las circunstancias y el público me guaron por otro camino. Estaría escrito.

Mi aparición en la escena fué en el año 1873 en el Teatro Español la noche de inauguración de la temporada en un sainete de Don Ramón de la Cruz titulado *El peluquero soltero y el peluquero casado*, papel de escasas dimensiones, de una sola escena, que dije al lado de Doña Balbina Valverde.

Allí pasé tres temporadas hasta que ingresé en la compañía de D. Emilio Mario en el Teatro de la Comedia. Al poco tiempo me hice notar en el papel de «Don Pepito Capiña» del *Adiós Madrid*, de D. Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza.

Me pasé algunos años que no quiero recordar y de los que podría decir mucho, pues fueron muy amargos para mí que sentía el arte y no podía adelantar (porque no me dejaban), destruyendo todas mis ilusiones.

Cansado de esperar decidí abandonar el Teatro de la Comedia y fui contratado por D. Ramón García, empresario del Teatro Lara la segunda temporada de su fundación, y en este Teatro adquirí muy pronto mi reputación luchando con los mejores actores de aquella época, mis inolvidables compañeros Zamacois y Riquelme.

También pudiera decir mucho de los 20 años transcurridos que en diferentes etapas he pertenecido á dicha compañía, y en la que he dejado los mejores años de mi vida, pero esto lo diré en el libro de mis memorias que publicaré cuando me retire.

En los 29 años de actor no he dejado de trabajar en Madrid.

He estrenado más de 500 comedias, de las cuales conservo la dedi-

catoria del autor y la fotografía del personaje por mí representado. He sido varias veces empresario y he recorrido en las temporadas de verano todos los principales teatros de España.

Por último, he logrado á fuerza de trabajo y economía reunir una fortuna modesta. Me casé con Matilde Rodríguez en Julio del año 90 y hace tres años ambos pertenecemos á la compañía del Teatro de la Comedia.

NOTAS CURIOSAS. El año que empecé era tan tímido y tan niño, que la primera vez que pasé á cobrar á la contaduría del teatro no me atreví á entrar y permanecí en la puerta más de una hora, hasta que acertó á pasar la Valverde y me preguntó: «¿Ha cobrado V. ya, Pepito?» «Me da vergüenza», la respondí, y ella cogiéndome de la mano me condujo hasta la mesa del contador riéndose y comentando el caso, y donde cobré mi primera nómina lleno de confusión.

OTRA. El primer año de mi carrera tenía tal afición á caracterizar los personajes á mi confiados (la cual conservo con igual fuerza), que en un sainete de mi querido amigo D. Tomás Luceño titulado *Cuadros al fresco*, que se estrenó el día de Nochebuena por la tarde en el Teatro Español; yo hacía un barbero de cara al sol, ¡papel cosido! (llamamos papel cosido á los que tienen más de un pliego). Me fui al teatro á las dos de la tarde (la función empezaba á las 4 y 1/2) me encerré en mi cuarto y frente al espejo me caractericé no sé cuantas veces, hasta que quedé á mi completa satisfacción. El sainete se hacía como fin de fiesta, y desde antes de empezarse la comedia, yo pululaba por el escenario, estorbando en todas partes, pues más de una vez recibí empujones de los maquinistas que á cada paso tropezaban conmigo. En el último intermedio y cuando se disponían á presentar la decoración del sainete que era algo complicada y en el que trabajaban muchos artistas y comparsas, el celador de bastidores que era al propio tiempo el conserje del teatro D. Francisco Pérez, se encaró conmigo, diciéndome: «¿Qué hace usted aquí? Toda la tarde está usted estorbando. Quiétese usted de en medio». Yo que al pronto lo creí broma le contesté: «No me da la gana», y él que se conoce que ya me tenía entre ojos, me dió una bofetada, empujándola conmigo á golpes. Entonces le grité: «Soy yo, Rubio, el actor que estoy caracterizado para el papel que represento», y él lleno de confusión me pidió mil perdones, pues no me había conocido. Los golpes me dolían y la bofetada más, pero me quedé muy complacido pensando: «¿Estaré bien caracterizado cuando Pérez no me ha conocido?»

Dejo para mi libro las consideraciones, amarguras, estrenos, casos y cosas curiosas ocurridas durante mi vida artística. Yo he cantado zarzuelas, yo he representado todo género de caracteres, galanes, galanes jóvenes, galanes cómicos, barbas y característicos. En mis aficiones particulares he sido patinador, ciclista, fotógrafo, fonografista, jugador de manos, de billar, poeta, coleccionista de antigüedades y de fotografías.

Tal es á grandes rasgos mi biografía. Como en mis primeros años conservo la misma afición y el mismo respeto por mi arte, que me ha proporcionado un nombre, una posición y una compañera como Matilde Rodríguez.—JOSÉ RUBIO.

Nada tenemos que añadir á lo que tan donosamente manifiesta el distinguido actor en su notable autobiografía. El público le quiere y le mima, y él con su artístico talento justifica la acertada predilección de sus admiradores.

En la representación de monólogos no reconoce rival, y serían inenarrables los numerosos triunfos alcanzados en su ya larga carrera artística por el simpático matrimonio Rubio-Rodríguez. Hagámoslo constar así (aunque por todos sabido) pese á su invencible modestia.

Fot. de Audouard. Barcelona.





## TOMÁS LUCEÑO



Conocida

Es Tomás Luceño un autor dramático castizo, de fina observación, ingenio sutil y vasta cultura. Su género predilecto es el sainete, y como tal sainetero, brilla hoy y figura en las avanzadas de nuestra literatura dramática, lo cual no quiere decir que no goce con justo renombre fama sólida y reputación merecida como cultivador de la comedia de costumbres. En estos últimos tiempos ha conquistado indiscutibles lauros refundiendo alguna de las joyas de nuestro teatro clásico. *La moza de cántaro*, *Don Gil de las calzas verdes*, *La hermosa fea*, *El mejor alcalde el Rey*, *El licenciado Vidriera*, *A estudiar á Salamanca*, *Gori, gori*, *ó el portugués en Madrid* y *Don Lucas del Cigarral*, son buena prueba de que el ingenio de Tomás Luceño en nada desmerece del de nuestros poetas de los siglos de oro. En los tiempos que corremos es Tomás Luceño uno de los pocos que podría escapar á la sátira que inmortalizó Mesonero Romanos en su artículo «El autor de *Bucólica*» D. Tomás (como respetuosa y cariñosamente le llamamos todos) es tan escrupuloso en su labor literaria, que lejos de apropiarse ideas ó frases de otro, cosa que con harta frecuencia ocurre en el campo de las letras, prefiere refundir á sabiendas y recabar para el autor refundido la propiedad de pensamientos, que jamás se le ocurrieron, y el derecho á los aplausos y alabanzas que no siempre mereció.

No hace mucho tiempo se discutía si deberían ó no refundirse las comedias de nuestro teatro clásico y nosotros pensamos que, lejos de censurarse á refundidores de la altura literaria de nuestro biografiado, merecen todo género de alabanzas y respetos, porque para refundir debidamente una obra clásica, es preciso poseer especialísimas cualidades, pues á más del talento de asimilarse y penetrar el pensamiento todo del autor, se requiere una cultura excepcional para no apartarse del ambiente de la época, cuidado este último con el cual no tuvo que *devanarse los sesos* el autor que la escribió. No merma el refundidor la gloria del autor, antes bien, la extiende y reverdece. Y en cuanto al cobro de los derechos de propiedad literaria por parte del refundidor, parécenos justo que el que trabaje vea premiado y recompensado su trabajo con lo que en nada se amengua la fama del refundido.

Nació Tomás Luceño en Madrid el 21 de Diciembre de 1844. Hijo de un distinguido Magistrado de esta Audiencia alcanzó en 1871, mediante oposición, una plaza de taquígrafo en la Alta Cámara y es redactor del *Diario de Sesiones*. Fué empleado en el Ministerio de Ultramar, y en 1875 secretario particular del Ministro que lo era el inmortal Ayala, cargo que desem-

peñó cerca de Martín de Herrera, Elduayen, Albacete y Tejada de Valdosa.

La noche del 31 de Enero de 1870 estrenó con gran éxito en el teatro de Lope de Rueda (Circo de Paul) su primer sainete, por la compañía que dirigía Emilio Mario y de la que formaban parte Amalia Gutiérrez, La Sampelayo, la Hijosa, Osorio, Pizarroso y Morales.

Son sus obras acuarelas vivientes llenas de color y luz escritas sin violencias, rebosantes de gracia, espontaneidad y detalles descriptivos que acreditan la cultura y el gracejo del autor, no rebasando jamás el chiste los límites de la conveniencia.

Hijas de su ingenio son las siguientes obras: *Cuadros al fresco*, *El teatro moderno*, *El arte por las nubes*, *Enfermedades reinantes*, *Juicio de exenciones*, *¡A perro chico!*, *Un domingo en el Rastro*, *Fiesta nacional*, *¡Hoy sale, hoy!*, *¡Bateo, bateo!*, *Pavo y turrón*, *El corral de las comedias*, *Ultramarinos*, *Los portales de la plaza*, *¡Amén! ó el ilustre enfermo*, *Las recomendaciones*, *Carranza y compañía*, *Los lunes de «El Imparcial»*, *La noche de «El Trovador»* y *La niña del estanquero*, á más de las refundiciones citadas.

Es en su trato social por todo extremo simpático y agradable, es bromista de buen género y gracioso y chispeante en grado sumo, á pesar de su aspecto grave y serio, seriedad que conserva aun después de haber relatado la escena más chistosa ó soltado una agudeza.

Las anécdotas y hechos de su vida privada y literaria son innumerables é imposibles de referir, porque nos lo veda la falta de espacio y la falta de

gracejo con que D. Tomás adoba la descripción de cuanto relata.

Su afectuosidad, benevolencia, y modestia, además de sus grandes dotes intelectuales son prendas que le hacen acreedor al afecto y consideración de cuantos nos honramos con su amistad.

Trabajador infatigable, no descansa sobre sus bien conquistados laureles, y las preciadas obras de su feliz ingenio, son esperadas con febril anhelo por un escogido público, que aplaude en él la galanura de estilo, lo castizo del chispeante diálogo y la sencillez elegante de la fábula de sus comedias.

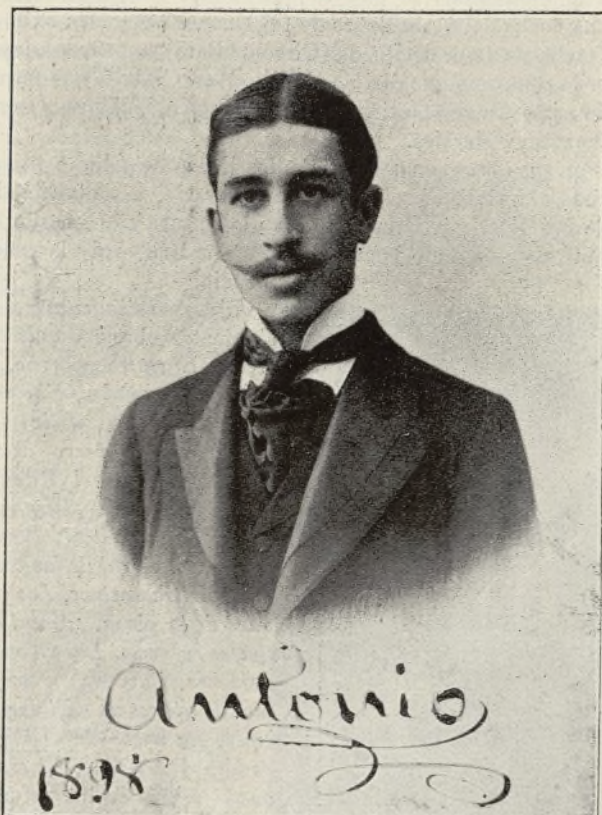
Sus maravillosas refundiciones, volvemos á repetir, le parangonan con nuestros clásicos del siglo de oro, y conste que de ese paralelo sale victorioso Luceño, pudiéndose equiparar sus notables versos á los de aquellos inmortales.

F. y X. CABELLO Y LAPIEDRA





## ANTONIO DE ZAYAS

*Joyeles bizantinos.*

El autor de «Joyeles bizantinos», preciosa colección de poesías descriptivas de los fabulosos países del Oriente de Europa, que ha merecido unánimes elogios de la crítica, acaba de publicar un nuevo tomo compuesto de 105 sonetos, en los que,

de mano maestra, se consignan las impresiones que despierta la contemplación de antiguos retratos debidos al pincel de los grandes maestros, flamencos, italianos y españoles.

Sirve de prólogo á la nueva obra del Sr. D. Antonio de Zayas, una carta dirigida por el mismo autor al insigne D. Juan Valera.

Expone en ella el Sr. Zayas las razones que le indujeron á emplear la métrica consagrada por los preceptistas, al escribir éste su último libro, á diferencia de lo que hizo en el ya nombrado «Joyeles bizantinos».

Es verdaderamente admirable la maestría con que en los sonetos, objeto de estas líneas, se pintan, tanto los rasgos fisonómicos como las salientes notas de indumentaria, y, lo que todavía merece mayor aplauso por la dificultad que representa y por la novedad que ofrece, es la sobriedad y el tino con que, al través del gesto, del ademán ó de la mirada, vislumbra el poeta el estado anímico del personaje que pinta.

Libros como el del Sr. Zayas no se escriben con inspiración tan sólo, ni basta tampoco la cultura para componerlos. Es necesario que ambas facultades se unan en consorcio amigable para producir una obra de valer tan indiscutible.

En ella encontrarán cuantos sientan algún amor hacia el recuerdo de los más gloriosos días de nuestra historia, severas figuras que con vigor los evoquen; los que se interesen por las agitaciones de la Reforma, toda la hipócrita frialdad de los sectarios de Lutero; y los enamorados de las fastuosas pompas de Versalles, el frívolo destello de aquella Corte modelo de corrupción y de elegancia.

Los lectores de GENTE CONOCIDA respirarán al leer «Retratos antiguos» un ambiente señorial como el de las austeras cámaras de los viejos caserones del siglo XVI, ó una perfumada atmósfera como la que envolvían las fiestas del Trianon y las hoy desiertas avenidas de los jardines de Versalles.

## SEVILLA

Ostenta la Giralda por cimera del yelmo  
un arcángel, custodio de la ciudad hispánica,  
que contempla la ruina de los cerros de Itálica  
y las galas nupciales del parque de San Telmo.

Hacia el azul imperio de la cercana Tetis,  
los cimientos besando de la Fenicia Torre,  
entre olivos y palmas y naranjales corre  
con majestad tranquila el soberano Betis.

Á las caricias cándidas de la risueña aurora  
y á los adioses tristes del ocaso indolente,  
con blanquecinos tules vela sus gracias Flora;

y en la callada noche y en el parlero día,  
embalsama los campos y acaricia la frente,  
con invisibles alas, la eterna Poesía.

## VENECIA

El León de San Marcos, dorada la melena  
y las alas de bronce por la risa del día,  
los siglos pasa inmóvil leyendo Poesía  
del azul Adriático en la calma serena.

Su lectura produce abatimiento y pena  
y sosegadamente mece la fantasía,  
que se duerme arrullada por la melancolía  
á que el batir de remos de las góndolas suena.

Los palacios erguidos en cimientos de plata  
temblorosos sumergen la verde escalinata  
en el cristal que copia la turquesa del cielo;

y, cuando el paso avanza la obscuridad ignota,  
Desdémona inocente sobre las aguas flota  
y en las tinieblas arden las pupilas de Oteló.

ANTONIO DE ZAYAS



## AMPARO TABERNER

Valenciana hechicera, criada bajo las frondosas copas de los fragantes naranjos levantinos, tiene el simpático sello de aquellos floridos verjeles que embalsaman el ambiente con su aroma de azahares y adornan con sus multicolores brillantes las amenas orillas del caudaloso Turia.

Imperecedera fama goza la región valenciana por la exuberancia de flores, que la hacen el paraíso español y por la gracia indescriptible de sus bellísimas hijas; á justificar tan placentera tradición viene Amparito con sus esplendores de hermosura juvenil y sus encantos de artística belleza.

En sus carmineos labios parece que el áspero dialecto valenciano se dulcifica melódicamente y adquiere inenarrables tonos de dulzura, que aumentan la multitud de gracias que engalanan á tan gentil criatura y á tan elegante artista.

Las pronunciadas curvas de su esbeltez notoria, se agitan con suavidad exquisita en la perezosa danza romana del *¿Quo Vadis?*, y hacen experimentar á los espectadores la cariñosa conmiseración hacia la esclava desventurada que pliega en ondulantes movimientos los deliciosos contornos de su delicado busto ante el autoritario dictador, rey y señor de la desdichada doncella.

La corte de aduladores implacables, contempla con el silencio de la indiferencia la melodiosa canción y el reposado baile, y la artista incomparable recoge por la maravillosa realidad fingida, la ovación ruidosa conque el público que la mima, premia sus afanes y elogia su difícil labor.

De un insignificante papel logró Amparo un éxito prodigioso; probando una vez más, las relevantes dotes que la adornan.

Ignoro su historia artística y aunque la supiera tocábame reservármela; pues misión es ésta que tiene confiada la Revista á la más diestra pluma de escritores castizos y elegantes, que en estas mismas columnas y bajo el epígrafe de «La escena española en el siglo XX», nos van presentando á escritores y á actores, detallando con la galanura de su ingenio las biografías de aquéllos y de éstos. Relaten, pues, los simpáticos hermanos Cabello, los más salientes hechos de la breve campaña de artista de la graciosísima Amparo, y quédese para mi inhábil péñola el comentar sus entusiasmos de actriz, sus primores de tiple, y sus hechizos de mujer hermosa.

Por primera vez aplaudió con sincero frenesí su trabajo en *El barquillero*, obra en la cual alcanzó plácemes sin cuento y mereció el sabio aplauso de la crítica profesional. El imberbe mozo que con febril pasión avasalla los obstáculos y humilla al ofensivo *cañí* que con sus alardes de exagerado *matonismo*, persigue tenazmente los plásticos encantos de una moza *crua* de rompe y rasga, tuvo en Amparo viva encarnación; pues consiguió dar al bien dibujado tipo, un relieve notorio y creo fué el primer paso de su triunfal carrera.

Menos real el tipo, pero quizá más fino y á no dudar más dulce, en *Piquito de oro*, es *Migueliyo* el boqueronero, el delicioso pillete de la Caleta, el malicioso truhán del Perchel.

Con su gracia inimitable supo la señorita Taberner dibujar artísticamente el simpático malagueño y con sus hechiceros mohines y sus desplantas risueños conquistó al rehacio público la noche del estreno de la expresada obra, haciéndole aplaudir

con entusiasmo el delicado parlamento del cuadro primero, en el que el inquieto *Migueliyo* contenta con sus alegres *salidas* los pesares de su angustiada morena, después de haberla cantado con voz de ángel las ternuras de su pasión y los ensueños de su dicha.

En *Cuadros vivos* parece un cromo, según textual frase de un espectador aficionado al floreo; hay que admirar en ella al juguetón juglar de la edad media, y el sentido terceto que canta con las señoritas Martínez y Sobejano, fué ovacionado con estrépito, no sólo por la maestría con que lo interpretaron, si que también por tener el público malicioso tiempo sobrado para

admirar los primores de los trajes y las incomparables gracias de los tres pajes barbilindos.

Honra estas páginas, entremezclándose con estos mal perjeñados renglones, un capricho fotográfico, que con su gusto acreditado han hecho para esta Revista los elegantes fotógrafos señores Levy y Gombau; en él admirarán los lectores la gentil figura de la graciosa artista, vistiendo el clásico traje de la región murciana con que ganó laureles sin fin en *La alegría de la huerta*.

La pasada temporada fué lugar de sus triunfos el amplio escenario del teatro de la calle de Alcalá, y hoy lo es el clásico de Jovellanos, donde es de desear haga numerosas temporadas con crecientes éxitos.

Tiene una conversación que encanta por su sencillez y finura de conceptos, y es una de las tiples preferidas por el público madrileño.

Yo, que la deseo venturas deliciosas y no interrumpidos éxitos, tendría un placer cariñoso al volver á insistir en estas artísticas páginas sobre su meritoria labor, cuando en obras aún inéditas salve con su talento situaciones difíciles y comprometidas y consiga decidir en favor de la zarzuela á esa dañina parte del público, cuyo exclusivo deseo es el hundimiento de la farsa convencional, con lo que se intenta entretener sus implacables ocios.

Amparo es una de aquellas rosas fragantes que aromatizan el poético pensil valenciano; su fragancia de mujer hermosa y su aroma de artista incomparable, evocan el vago recuerdo de aquel ambiente de azahar y de frescura, de aquel cielo azul y encantador, de aquel paisaje delicioso, de aquellas sinuosas costas levantinas, en las que el mar inmenso rompe en montañas de nivea espuma y reparte por los vecinos arrozales su suave brisa que refresca el bochornoso soplo del estival aliento.

Perdón, Amparo, si mi atrevida pluma intentó describir tus gracias y tus hechizos y si quiso con su enmarañado arte, dar á conocer á sus escasos lectores tus primores de artista, tus gorjeos de tiple mimada por el público, y la belleza elegante de tu cuerpo y de tu cara.

Quise hacer admirar tan numerosos encantos, para cuya somera descripción no encontré frases suficientes, ni pudieron servir mis humildes pensamientos y mis modestos conceptos.

Perdón, pues, á mi atrevida pluma.

Si fué inhábil para justificar tus méritos, merece por sus ardientes deseos tu perdón cariñoso y humildemente lo solicita, besándote los pies,

A. M.





## ENTRE DOS LUCES

Afortunadamente para los españoles, ya van pasando los no muy lejanos tiempos, en que forzosamente había de conside-



rarseles en el extranjero, á las mujeres con falda de madroños, sombrero calañés y navaja en la liga; á los hombres con chaquetilla corta, pantalón de talle y guitarra al hombro.

Juzgo á Madrid como la capital más aristocrática entre las que más presumen de ello.

No me refiero ya á los espléndidos saraos, banquetes fastuosos, *thes* elegantes y otros atractivos que á diario se ofrecen en la dorada sociedad madrileña, ni voy á ocuparme tampoco de las aristocráticas sociedades, *tiro de pichón*, *Madrid Polo Club*, *foot-ball*, etc., etc., diversiones todas de la *high life* de la corte.

Daremos tan sólo un *cliché* callejero del que todos los días puede obtenerse una prueba siempre lucida.

Colóquese el observador en la plaza de Colón, en la misma acera del parquecillo circular en cuyo centro se levanta el monumento al descubridor del Nuevo Mundo.

Una vez instalado convenientemente el curioso; que procure comodarse lo mejor posible, porque el espectáculo es largo y atractivo.

Al caer de la tarde, mejor dicho, cuando ya ha caído del todo, porque otra cosa no resultaría *chic*, pasan por aquellos sitios y á toda velocidad, los carruajes que se retiran de la Castellana.

Ya se ha roto la *fila*, ya marchan los coches sin el orden riguroso que procuran sostener los guardias de Romanones.

Avanza una elegante berlina de doble suspensión, charolada y esbelta.

El cocherito, cuya librea honra los talleres de Cimarra, parece un *gentleman*, lleva en el pecho un ramito de violetas y cuida de la *posturita* del pescante, como un *gomoso* lo hace de la suya en el *melonar* de la calle de Alcalá.

Dibujos de DEMONTRE

A través de los gruesos y biselados cristales de aquella *bombonera*; adivinase una *pajarita de las nieves*, y digo que se adivina, porque la escarcha empaña las lunas.

Desafiando los rigores de la estación, envuelta en su *boa* de pieles, pasa á todo el correr de los caballos de un *milor* alquilado, la horizontal de moda. Y casi siempre, detrás de este coche, alguno de un círculo aristocrático.

Después, el clásico y cómodo *landeau* con un respetable *cargamento*. *Buggy*, *tonneau*, *mail-coach*, diez clases diferentes de coches de guiar, diestramente conducidos por los herederos ricos.

El *tren* burgués y macarrónico, de aquellos que pugnan por codearse con la grandeza y que la siguen á todas partes á donde cuesta dinero el presentarse, el *simón* pesetero ocupado por el que no tiene más que ocho reales y quiere sin embargo, *alternar* y ser de la *crème*.

Todas estas *especies*, repítense sin cesar durante una hora, elevándose al cubo todas aquellas principales que hemos procurado diseñar.

Ya hemos dicho que el desfile se hace corriendo, al galope, primero porque esto es lo *smart*, y segundo, porque casi todas las señoras y caballeros que han tomado parte en la *función*, tienen prisa por llegar á su casa y vestirse de etiqueta.

Los unos van al Real, á los lunes clásicos del Español, á comer en la Embajada; los otros, al baile de la Duquesa, al beneficio de esta ó cual actriz, á esperar las personas que ha convidado á su mesa.

El *sportman* á encerrar sus caballos, la *cocotte* á una joyería de la Carrera de San Jerónimo, el *clubman* á su *garçonnière*, la dama principal á estrenarse el último vestido que ha dejado en su casa *Madame Docateire*, todos marchan deprisa, desplegando su lujo, en confuso movimiento de locura mundana y febriles an-



sias, á gastar, procurando siempre ser un astro de primera magnitud en el laberintico cielo del gran mundo.

ENRIQUE SÁ DEL REY



# «CONCHAS»



No vamos á hablar aquí como acaso pudiera creerse leyendo el título de este articulejo, de la *Concha*... de San Sebastián, ni de la del... apuntador ni de «casa de la *Concha*» el célebre colmado, ni siquiera del señor *Concha* Castañeda. Nada de eso. Nos referimos á las Concepciones, á las Conchitas, á las adorables hijas de España, que se llaman así.

¡Qué lindo nombre! Casi siempre corresponde á mujeres seductoras! Apenas habrá ningún ciudadano que haya dejado de tener una novia que se llame Conchita. Muchos de ellos no es que la hayan tenido, sino que la tienen en la actualidad. Y si no es novia todavía, será su pretendida ó acaso su mujer, ó bien se llamarán Concepciones las madres, hermanas ó amigas sencillamente de los caballeros á quienes van dedicadas especialmente estas líneas. En cualquiera de estas particularidades se impone, es de toda precisión que el referido señor obsequie á su *Concha* con un regalito en el día de su santo, porque otra cosa sería quedar mal y es mucha verdad lo que dicen los franceses: *les petits cadeaux enlacent l'amitié, le grand cadeau, la forme*.

¿Qué va usted á regalar? ¿Flores? Ciertamente, que son muy bellas; ¡pero es tan vulgar, tan *consabida* la clásica *corbeille* más ó menos artística! Luego es claro, se marchitan, se ajan. Al día siguiente los capullos más hermosos, las rosas más delicadas pierden su primitiva fragancia, esplendor y lozanía. Inclinan sus tallos, palidecen sus hojas. Nada más triste que unas flores secas. Es un regalo que no queda, es cosa del momento.

¿Dulces? ¡Señor! ¡Es tan difícil que un regalo de dulces resulte bonito, nuevo, de *cachet*! Por otra parte, presto se los come la golosa á quien se feria y... ¡nada!

Hay casos, es claro, en que la etiqueta social veda otra clase de regalos de un caballero á una dama que el de unas flores ó el de unos dulces, pero en términos generales abogaremos siempre porque un bibelot, un objeto de capricho, una figura artística, algo en fin del ramo de *bimboleterie*, sustituya á la cesta y al cucurucho.

A fin de que nuestros aristocráticos abonados y distinguidos

lectores no pierdan el tiempo buscando y revolviendo en otras tiendas lo que habrían de hallar seguramente en condiciones excelentes de elegancia, novedad, variación y positiva economía, les recomendamos sin vacilar la casa de *Thomas*, del popular, conocidísimo *Thomas*, que por sus constantes desvelos en pro de que la capital de España esté dotada de una casa que pueda competir dignamente con las más lujosas y mejor surtidas del extranjero, que á industrias similares están dedicadas, merece toda clase de justas alabanzas.

*Thomas* tiene su establecimiento en el sitio más céntrico de Madrid como todos saben, en la calle de Sevilla, palacio de la Equitativa.

*Thomas* viaja constantemente para traer á esta corte lo más bonito, lo más nuevo, lo más *chic*, el *clou* de la moda.

*Thomas* tiene en su casa inmensidad de objetos en los que se unen en bellísimo conjunto lo artístico, lo elegante y lo práctico, objetos con cuya simple enumeración llenaríamos todas las páginas de GENTE CONOCIDA.

*Thomas* ha organizado los servicios de su casa de modo acabado y perfecto, disponiendo de un personal idóneo que sirve á los clientes con exquisita amabilidad y gran competencia.

*Thomas* entrega á sus favorecedores por insignificante que sea el gasto que se haga un *ticket* que da derecho á espléndidos regalos á fin de año.

*Thomas* tiene dispuesta la instalación de los objetos de tal suerte, que al momento entérase el comprador de cuantas existencias hay y de su justo precio, que marca fijo, un elegante cartelito en cada mercancía.

Visitando, por último, la lujosísima, completa y preciosa instalación del Sr. *Thomas*, se pasa un buen rato y no puede uno salirse de la tienda sin comprar algo.

Sean, pues, en buen hora, espléndidamente obsequiadas todas las Conchas y Conchitas de Madrid y que los regalos procedan del magnífico establecimiento de la calle de Sevilla.

Así de veras lo desea para sus bellas lectoras

CYRANO





**Rafael Cifuentes**

PELUQUERO DE CÁMARA

DE  
S. M. EL REY  
*Don Alfonso XIII*

Carrera San Jerónimo, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

**GRAMÓFONOS**

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,  
mil diferentes.



FRANCISCO  
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.



**PLATINOS**

ampliaciones, esmaltes

y

PINTURAS

FUGAS NATURALES



Que los ángeles se escapen,  
de la gloria, por ahí dicen.  
¡Bah, es que vendrán á comprar  
las camisas á **Martínez!**

2, San Sebastián, 2

20, Preciados, 20 **“La Inmortal,”**

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELEFONO 225

**GENTE CONOCIDA**

Revista decenal ilustrada.

COLECCIONES ENCUADERNADAS EN ROJO Y ORO  
DE LOS AÑOS 1900 Y 1901

Precio de la colección. 40 ptas.  
A nuestros suscriptores. 30 id.  
General Pardiñas, 4, (hotel).

**ACUA DE COLONIA VIRGINAL**

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

**FARMACIA DE TORRES MUÑOZ**  
SAN BARTOLOMÉ, 7

**MATÍAS LÓPEZ**

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones  
de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, *fondant*  
y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPOSITO CENTRAL:

**MONTERA, 25**

**SOBRINO MAYOR**

DE

**CIMARRA**

**CARMEN, 4**

Sastre

especial

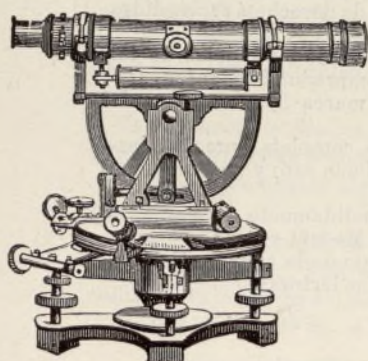
para Niños

y Niñas.

**Aguas minerales de Burlada (Pamplona).**

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



**RECARTE (hijo).** Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15, Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas y Químicas, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

**Antropometría.**—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pidase el

Catálogo general.

THE STAFFORD FOUNTAIN PEN  
NEW YORK U.S.A.

Ayuntamiento de Madrid